

VALERIANO BOZAL: TEORÍA Y PRAXIS DE UN MAESTRO DEL PENSAR¹

Rafael Guardiola Iranzo

Presidente de la Asociación Andaluza de Filosofía

Las despedidas son difíciles. Sobre todo, si se trata de un Maestro del Pensar, con todas las letras, como es el caso del filósofo, historiador y crítico del arte español **Valeriano Bozal Fernández** (24 de noviembre de 1940-2 de julio de 2023). Para ser más preciso, se trata de una *rara avis* a la que Michael Podro incluiría en la categoría de "**Historiadores del Arte Críticos**", que también quiso ser un hombre de acción, comprometido con su tiempo, además de un intelectual heterodoxo. La obra de Valeriano Bozal sigue la estela de eruditos librepensadores e investigadores alemanes de finales del siglo XIX y principios del XX como Schnaase, Semper, Göller, Wölfflin, Warburg o Panofsky, cuya ruta es imprescindible en los orígenes de la moderna historiografía del arte. Kant, Schiller y Hegel establecieron con anterioridad los cimientos de la calzada historiográfica y situaron al mundo del arte en el centro de las especulaciones filosóficas por derecho propio. Como buen historiador crítico del arte, su labor vital no se limitó al minucioso registro de obras y documentos –esa historia empirista como colección de hechos muertos que Marx detestaba-, sino que edificó una teoría eficaz, capaz de ser aplicada al análisis de obras concretas. Dicho marco teórico tiene que ver con su ambicioso

¹ El cuerpo de esta presentación es un artículo publicado en el periódico *La Opinión de Málaga* el 5 de julio de 2023.

programa acerca de las “**categorías estéticas**” que edificó tras su paso por la sociología del arte y la semiótica.

Doy fe de que Valeriano Bozal fue el alma del **VIII Congreso de la Asociación Andaluza de Filosofía**, que con el título “Arte y filosofía en el siglo XXI” se celebró en **Málaga** en septiembre de 2010, y que su ponencia “Ética, estética y política”, articulada en torno a la película de Leni Riefenstahl, *El triunfo de la voluntad* en el contexto de la Alemania nazi, sigue teniendo vigencia. Por ello vuelve a formar parte de un número de ALFA, recordándonos la tensión y pasión de su condición bifronte, **filósofo e historiador del arte** a un tiempo.

Catedrático de Historia del Arte Contemporáneo en la Universidad Complutense de Madrid, fue anteriormente profesor titular de Estética en la Universidad Autónoma de Madrid, donde gocé de su magisterio y luego, o al mismo tiempo, de su amistad. Ha sido también presidente del patronato del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía y miembro del consejo rector del Instituto Valenciano de Arte Moderno, colaborador habitual del Museo Nacional del Prado y de numerosas instituciones relacionadas con el arte. Ha dirigido la colección de libros de filosofía, estética, teoría e historia de las artes, “La Balsa de la Medusa”, de la Editorial Antonio Machado Libros, e impulsor de la mítica Revista del mismo nombre, bajo cuyo paraguas dimos muchos nuestros primeros pasos académicos y críticos.

Afortunadamente, podemos transitar las sendas histórico-filosóficas del profesor Bozal gracias a sus propios escritos autobiográficos (Bozal, *Crónica de una década y cambios de lugar*, Madrid, Antonio Machado Libros, 2020) y al libro *En torno al arte. Estética, historia y crítica* (2023) publicado recientemente en la misma editorial, y editado por las profesoras Matilde Carrasco y Francisca Pérez Carreño, donde toman la palabra el propio Valeriano Bozal y algunos de sus más destacados interlocutores intelectuales y vitales: María José Alcaraz, Jèssica Jaques, Jordi Ibáñez, Salvador

Rubio, Carlos Thiebaut y Gerard Vilar. Muchos de ellos nos han regalado sus artículos, notas y testimonios en este número, como podrá comprobar el lector. El profesor Sebastián Gámez Millán, vocal provincial de la AAFi por Málaga me ha acompañado eficazmente en la tarea de coser sus materiales a un tronco común presidido por el respeto y la admiración. El vicepresidente de la AAFi y Director de la revista "El Búho", Fco. Javier García Moreno, se ha esmerado en las labores de maquetación. El pintor Cristóbal Toral contribuye generosamente a esta cita con la imagen que preside la portada [*D'après La Familia de Carlos IV, (1974-1975), óleo sobre lienzo, 212 x 240 cm*]. y la artista visual valenciana Fuensanta Niñirola nos ofrece las imágenes de la contraportada y de las páginas que indican las diferentes secciones.

Valeriano Bozal confesó que le gustaba enseñar, que disfrutaba dando clase, y que la docencia le había permitido poner a prueba constantemente sus tesis. Con la claridad y la pretensión de objetividad como divisas en sus innumerables escritos, se consagró a un trabajo de investigación constante y disciplinado, en la que Goya ocupa un lugar privilegiado como *leit motiv* académico y personal.

Los intereses filosóficos del profesor Bozal, quien dijo pertenecer a una *generación de autodidactas*, evolucionaron con decisión, partiendo desde los problemas relativos al estilo –en especial, al realismo– desde una difícil mixtura de formalismo y filosofía hegeliana. El lenguaje artístico, la semiótica y el estructuralismo se convirtieron, posteriormente, en su objeto de estudio prioritario, sin marginar sus fuentes originarias, en busca de una visión comprensiva del fenómeno artístico. Pues, como afirma Hegel, el arte permite detectar y recrear la presencia de lo universal en lo particular, en las manifestaciones concretas, en las vivencias más íntimas plasmadas en las obras.

La investigación sobre el significado poliédrico de la obra de Goya y el estudio riguroso del pensamiento ilustrado y el arte del siglo XVIII proyectaron al profesor Bozal hacia el universo de las categorías estéticas, piezas indispensables para comprender el funcionamiento y el alcance de la sensibilidad, así como el significado de las obras concretas: las categorías positivas de lo bello, lo sublime y lo pintoresco; y las negativas grotesco, patético y *kitsch*.

Los libros, artículos, conferencias y reseñas sobre arte y filosofía del profesor Bozal han contribuido felizmente a la configuración de las señas de identidad de la cultura española contemporánea desde una perspectiva plural. Se puede reconocer en todas estas manifestaciones los ojos curiosos del **filósofo** inquieto: un pensador que reclama la *ironía* como actitud ética e instrumento de resistencia política. También nos damos de bruces con el **historiador** crítico del arte que examina las obras particulares a la luz de una teoría. Sentimos asimismo la presencia de un **editor** exigente y cercano a la ciudadanía y sus reivindicaciones sociales, y de un **crítico de arte** que ha compartido mesa con los artistas y que se ha atrevido incluso a hacer arte con ellos. Sin olvidar que su mirada es también la mirada atenta del **gestor** o el asesor de las instituciones del "mundo del arte" en la sociedad de masas y, sobre todo, la mirada de un lúcido **espectador del arte y del pensamiento contemporáneo**.

No me gustaría despedirme nunca de Valeriano Bozal. O, en caso de que no hubiese más remedio, hacerlo como lo hizo él, el último día de clase en la Facultad, a principios del verano de 1985, invitando al alumnado a compartir su lectura estival, celebrando la vida con *El pianista*, la última novela de Vázquez Montalbán. Valeriano Bozal es, definitivamente, un buen capitán para poner rumbo a Menorca, protegidos a buen recaudo de los corsarios de la estulticia, la autocomplacencia, el infantilismo, el victimismo y el mal gusto.